



Año II

Núm. 18

SUMARIO

Una excursión á la Sierra, por *Juan Morales*.—Un cazador atropellado, por *José Torreclilla*.—El concurso de pesca.—Nuestros cazadores: D. Manuel de Igual y Gómez, por *M. M.*—Recuerdos de antaño, por *C. Tejedo*.—Una consulta.—Las licencias administrativas de pesca.—Crónicas de caza, por *Erre*.—A caza de zorros, por *J. M. de P.*—La chocha: Su caza, por *J. N. y R.*—Hojeando pergaminos: Abderrahman I como cazador, por *Ruy Lope*.—Un viaje de exploración.—Para las autoridades.—En defensa de la pesca con caña, por *K. Re. T.*—Un buen doblote: Dos ejemplares curiosos.—Nuestro retraso.—Consultorio jurídico de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Cazaderos.

(No se devuelven los originales.)

UNA EXCURSION A LA SIERRA

Regresaba de una excursión y rendido de cansancio y de sueño me metí en la cama, dejando sobre la alfombra de mi alcoba, en confuso montón, chaleco, pantalón, polainas y brodequines.

Volví de la Sierra, después de dos días de perseguir por los terrenos de Colladomediano, Becerril y Navacerrada á la brava y bonita perdiz-roja.

Escarpada subida tiene la Torre del Telégrafo, extenso panorama se descubre desde este cerro, enclavado en las afueras del modesto Colladomediano y que lleva el nombre que antecede por conservar en su alto las ruinas de antigua atalaya. Allí acudimos un mi compañero y el que emborrona estas cuartillas, seguidos de un *indígena* que ejercía funciones de morralero. Almorzamos á poco de llegar á la cima con buen apetito, no sin antes haber destripado y apiolado tres perdices cobradas y una *rabona*.

Se estimaría como petulancia si relatase con todos sus detalles el curso de mi cacería; hay en la caza, como en otras muchas cosas, días buenos y días malos. ¡Cuántas veces va uno con la ilusión de traerse una buena cantidad de piezas y vió poca caza ó no dió con ella, y, por el contrario, se fué al azar y encontró dónde divertirse, disparando certeramente á cuanta caza le salió por delante!

Pues esta cacería á que me refiero fué de las afortunadas: en los dos días que estuvimos escalando pendientes laderas cobramos nueve perdices y dos liebres.

Esto ocurrió en la primera quincena de Noviembre del año 1892, según nota de mi *carnet* de caza, que revolviendo papeles llegó á mis manos. La lectura del referido *carnet* me hizo lanzar un triste suspiro, apenado con lo que hoy nos ocurre á buen número de cazadores con perro y escopeta.

Hace veinte años, cuando realicé esta cacería, salíamos los cazadores de la rutina del vedado de donde éramos socios, donde sólo se tiraba al conejo, con algún *adorno* casual, de perdiz, chocha ó liebre.

Los que sentíamos, y aún sentimos, pasión por la caza, no nos satisfacía sólo el tiro al conejo ni frecuentar siempre el mismo terreno; no, nuestra afición nos llevaba á la ventura, no con el afán de *carne*; nos complacía la calidad, no la cantidad. ¡Pero qué pocas veces el cazador aventurero satisface sus deseos!...

Recuerdo que el primer día cazamos en la Torre del Telégrafo, elevado cerro á que antes me referí, por la escarpada ladera que da frente á Colladomediano. Como el viento nos era contrario, *tomamos la mano alta* con el objeto de *volcar* abajo las perdices que hubiese. Penosa fué la subida, pero animada, pues recuerdo que mi compañero tiró *doblote* de perdiz y liebre, cobrando esta última; yo

también tiré una perdiz que *cayó de ala* y que mi inolvidable *Tam* (pachón) cobró; cobra que por lo difícil mereció las repetidas caricias nuestras.

Hoy recuerdo á mi pachón con desconsuelo, hoy, que ando buscando perro, un perro español, pues una vez más he quedado desengañado del perro pointer para cazar con él en nuestro terreno; pero volvamos á mi cacería.

Seguimos la *mano alta* hasta llegar á dar vista á la parte de Villalba, volando algunas perdices á las laderas bajas. Faldeamos *dando la vuelta* al cerro, dominando el pintoresco terreno de Mata el Pino, cobrando otras tres *rojas*. (*Sólo recuerdo las muertas...*)

Como escribo relatando hechos, en menos tiempo que tardamos en dar la vuelta para llegar á la Atalaya, te diré, lector querido, que empezamos á subir las laderas de este empinado cerro á eso de las nueve de la mañana, y ya eran más de las dos de la tarde cuando nos dispusimos á comer.

¡Qué memorión! dirán algunos, y yo les contestaría: «Dicen que es muy común esta cualidad entre los torpes»; pero lo cierto es que es tal mi pasión por los asuntos cinegéticos, que en centenares de cacerías realizadas, en su mayoría, sobre todo en aquellas que sobresalieron por su suerte ó por su desgracia, pocas dejarían, con casi todos sus detalles, de acudir á mi memoria.

Las perdices *frescas*, y los cazadores dándoles vuelos con menos bríos que por la mañana, sólo una pudimos *apiolar*, pues á las tres de la tarde, en el mes de Noviembre, es ocioso pretender cansar á las perdices; por casualidad se *queda una*.

Cenamos y pasamos la noche en Colladomediano, y al día siguiente, después de desayunarnos bien, pues había que aprovechar la mañana, acompañados de nuestro morralero, nos dirigimos hacia Navacerrada.

Si pendiente y escarpado es el cerro de la Torre del Telégrafo, escarpadas y agrestes son las vertientes de la elevada montaña que separan el pueblo de Becerril del de Navacerrada: aquel fué nuestro cazadero.

¡Á qué describir detalladamente nuestra cacería! Sólo diré que tiramos varios tiros á las perdices, cobrando cuatro y una liebre.

Maduros y satisfechos llegamos á la estación de Colladomediano, para tomar el tren que nos había de conducir á la villa y corte.

Estas cacerías no se olvidan, llenan de satisfacción cuando se realizan, y apenas el alma cuando se recuerdan en las presentes circunstancias, que caminamos al completo exterminio

de la poca caza que va quedando, y precisamente en esos lugares, donde por rara casualidad se pueden hoy realizar cacerías tan fructíferas como la que dejo relatada.

JUAN MORALES

UN CAZADOR ATROPELLADO

Sr. Director de la revista CAZA Y PESCA.

En uno de los números anteriores de este periódico apareció un suelto en el que se manifestaban los hechos que me ocurrieron en el sitio llamado Cabeza Gorda, en el término de Valbuena. Para dar una mayor amplitud á aquella información relataré fielmente lo ocurrido.

Salí de caza el día 14 de Octubre último en compañía de tres amigos, y al llegar al referido sitio oí la voz de un hombre que me invitaba á que me parase con palabras soeces y agresivas. Me detuve, colgué la escopeta sobre el hombro derecho y aguardé la llegada del citado individuo, que á toda carrera se acercó á mí, en el mismo tono agresivo y descompuesto.

Me manifestó que era guarda jurado y que le entregase la escopeta y la licencia de caza.

Le supliqué que me mostrase la bandolera ó documentos que le acreditasen como tal guarda, por no llevar á simple vista insignia alguna que así lo demostrase, pues hasta llevaba escopeta de caza de dos cañones.

En este preciso momento, y sin motivo alguno para ello, se echó la escopeta á la cara con ademán de dispararla sobre mí, diciendo que iba á *comerme los hígados*, anteponiendo á esto una blasfemia. Rápidamente, y por instinto de conservación, le agarré fuertemente los cañones de la escopeta, y desviándolos de mi cuerpo, para evitar que llevase á efecto la amenaza, comencé á pedir auxilio á mis compañeros y á un trabajador del campo que se hallaba cerca del lugar de la ocurrencia.

El referido sujeto, al ver que no podía conseguir realizar sus instintos criminales, comenzó á agredirme, infiriéndome lesiones, y hasta á golpearme con la culata de la escopeta, con la que me ocasionó las más graves.

Llegó primero uno de mis compañeros y después el trabajador, y conseguimos entre todos sacarle los cartuchos de la escopeta y conservarlos como piezas de convicción....

Señor Director, por no hacer muy extenso este trabajo, omito aquí la odisea que se me ha hecho sufrir, negándoseme todo medio de prueba y no haciendo constar en mi declaración manifestaciones que hice y no admitirme como pieza de convicción los cartuchos que se le recogieron, y por esto me negué á firmarla.

El día 24 de Octubre último denuncié por medio de oficio, ante el Sr. Juez de instrucción de Guadalajara, á D. Celestino Verda, Juez municipal de Cabanillas del Campo, por ilegalidades cometidas en la tramitación de la denuncia, que presenté en el Juzgado que el D. Celestino desempeña, el día 14 del precitado Octubre, contra Gervasio Millán Olalla, por amenazas de muerte y lesiones que éste me produjo, como recordarán los lectores de CAZA Y PESCA, pues en estas columnas se dió la noticia.

Las ilegalidades que estimé cometidas por el Sr. Verda como Juez fueron, entre otras, dejar irse al denunciado *con su escopeta desde el Juzgado* y no permitirme declarar con amplitud ni admitirme como prueba los cartuchos con que llevaba cargada la escopeta el denunciado, y con la cual me amenazó apuntándome y diciendo que me iba á *comer los higados*. Por no admitirme estas pruebas, me negué á firmar mi declaración, como antes dije, en señal de protesta del proceder del Juez.

El día 18 del mismo mes, el Secretario del Juzgado de Cabanillas, Juan Martínez Alonso, se presentó, con parte del sumario, en mi casa, ó sea en el pueblo de Alovera, con la pretensión de que firmase mi declaración, á lo cual me negué, y en vista de ello me dijo *que traía orden verbal del Juez de Instrucción para que firmase*, y á pesar de no ser cierto, no pudo convencerme y conseguir su propósito. Viendo el Martínez esto, *amenazó con levantar acta judicial de ello y además para que firmara delante del Juez*. ¡Ojalá lo hubiese hecho así! Pero él sabrá por qué no lo hizo, pues al ver que ni aun por esas amenazas consiguió la firma, se fué y no ha vuelto por dicha casa (ni falta que hace).

Todo esto y más que diré lo sabe el señor Entrambasaguas, Juez de Instrucción de Guadalajara, y ésta es la hora que, á pesar del tiempo transcurrido, siguen ejerciendo sus cargos de Secretario y Juez municipales de Cabanillas del Campo los precitados Martínez y Verda.

Habrá quien diga al leer esto: ¡Qué cosas hacen esos jueces de pueblo! fundándose en

que muchos de ellos son personas de poca ilustración *jurídica*; en el de esta cuestión no cabe alegarlo tampoco, pues es *abogado*.

¿Influye el caciquismo? ¿Han incurrido en alguna responsabilidad? Éstas son incógnitas para el que suscribe y que tiene la satisfacción de citarlos sin rodeos, con nobleza, para que la autoridad á quien corresponda intervenga y haga que el nombre de la justicia quede en el lugar que le corresponde.

He de advertir que el denunciado resultó ser guarda particular jurado de Celada y que el tal Millán *ha estado procesado anteriormente por lesiones*. ¿Cómo han juramentado á este hombre? Los Alcaldes de Guadalajara y Cabanillas tienen la palabra.

JOSÉ TORRECILLA

Alovera 10-1 1912.



EL CONCURSO DE PESCA

El domingo 14 de los corrientes, como anunciamos, se celebró la primera prueba del concurso organizado por la Sociedad El Fomento de la Pesca Fluvial Española en Alcalá de Henares.

Asistieron gran cantidad de pescadores y bastantes curiosos, entrando en concurso treinta y dos individuos.

D. Ramón Huerta capturó 18 peces que arrojaron un peso de 2 kilos 150 gramos. D. Diocleciano Llorente sacó dos peces que pesaron 1.150 gramos y por tanto capturó el pez de mayor peso, aunque no llega al designado en el reglamento del concurso.

La hora de la comida de los concurrentes fué muy animada.

Las autoridades prestaron á los pescadores todo género de facilidades para el mayor orden y vigilancia.

El próximo domingo se verificará la segunda prueba en Aranjuez.

El Jurado lo componen los distinguidos aficionados Sres. Velasco, Fitó, Selva y dos de los concursantes por sorteo.



Caza y Pesca

NUESTROS CAZADORES

D. Manuel de Igual y Gómez

Confieso con toda franqueza que antes de poner la pluma sobre estas mal pergeñadas cuartillas, me vi sumido en un mar de confusiones.

D. Manuel de Igual es un aficionado de tal calibre como cazador y como tirador, que sus notas biográficas, sus hechos de armas merecen un libro algo voluminoso; no pueden extractarse en el breve espacio de un artículo periodístico.

El Sr. de Igual, de ilustre abolengo y poseedor de una gran fortuna que heredó de sus mayores, sintió desde muy niño aficiones cinegéticas.

De elevada estatura, recia complexión, vista privilegiada, pulso sereno y de gran fortaleza, en muy pocos años consiguió un primer puesto entre los aficionados á la caza.

Su exquisita educación, su cariñoso trato y su refinada distinción le rodearon no sólo de aristocráticos amigos y compañeros de afición, sino de humildes cazado-

res, con los que compartió muy fructíferas excursiones venatorias.

Nuestro biografiado posee un *don de gentes* especialísimo; puede afirmarse que no tiene enemigos.

Ha sido socio durante treinta años del monte de El Pardo, cazando casi en todos sus cuarteles; perteneció á varias Sociedades de Ex-

tremadura, Toledo y Guadalajara, y como comenzó su afición siendo muy joven, ha conocido y alternado con muchos y muy buenos cazadores, algunos ya fallecidos, como Argai, Zambraña, los Udaeta y el Barón de Cortes.

Como tirador *en mano* es uno de los de primera fila, y como tirador en ojeo, sobre todo á las perdices, ha tenido muy pocos competidores: una vez consiguió cobrar veintidós.

Es uno de nuestros más notables monteros, que llegó á matar dos grandes venados en un solo día, y tres hermosos jabalíes en otro, y según he podido averiguar, en su larga vida de montero no erró más que dos tiros.

Estos triunfos conseguidos en la caza de reses los debe el Sr. de Igual á su envidiable puntería como tirador de bala con arma rayada.



Fotografía J. Mena.

En uno de los más importantes concursos de tiro con armas de precisión celebrado en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, en el que tomaron parte numerosos y notables tiradores, obtuvo, después de reñidísimas series, una medalla de oro en carabina y otra medalla de oro en pistola, y además obtuvo el premio especial de medalla de oro al mejor cartón, consiguiendo hacer tres impactos consecutivos en el centro de la mosca en un solo agujero.

Este notabilísimo cartón figura en el salón de tiro de la referida Sociedad, y constituye el asombro de cuantos visitan dicha Asociación, por ser el mejor de cuantos figuran en la galería de cartones notables.

Como tirador de pistola á la voz de mando habrá muy pocos que consigan los triunfos que tiene obtenidos; hace cuanto pueda hacer el que más, sin que puedan superarle.

Como tirador de pichón, en la temporada que concurrió al tiro de la Casa de Campo, disputó premios y *poules reglamentarias* en concurrencia de buenas escopetas, tirando á igual distancia que los demás.

Como quiera que esta revista se ocupa de otros *sports* distintos al de la caza, no he de dejar de ocuparme de otra especialidad á la que también se dedicó nuestro biografiado, que ha cultivado con gran entusiasmo y en la que consiguió un nombre envidiable.

Fué Secretario de la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar en vida de sus dos Presidentes, Duques de Fernán-Núñez y de Sesto, y siempre perteneció á la Junta directiva, siendo Comisario, Juez de peso, Juez de llegada y *Handicaper*. Fué, en suma, el alma de aquella Sociedad.

Publicó la *Guía de Carreras*, similar á la *Cronique du Turf*, francesa, ó *Racing Cronique*, inglesa, y escribió mucho y bueno sobre *sport* hípico en varias revistas extranjeras y españolas que publicaron su retrato y le dedicaron justos elogios.

Fué propietario y gerente de la Cuadra de carreras *Partriers*, cuyos caballos corrieron con gran éxito y que presentó ejemplares tan notables como *Rosina*, *Robert Peel*, *Málaga*, *Selected*, *Robert Macaire* y otros muchos que obtuvieron más de cien premios en España.

Actualmente es Secretario del Registro Matricula de Caballos de Pura Sangre, Comisión honorífica fundada hace veintiséis años, que hoy depende del Ministerio de la Guerra, que publica un tomo bienal, equivalente al *Stud-Book* inglés ó *Libro de Oro* que existe en todas las grandes naciones.

Tales son, á muy grandes rasgos, las notas más salientes de D. Manuel de Igual, notable cazador, insuperable montero, excelente tirador con carabina y temible con pistola á la voz de mando y el más entusiasta mantenedor del *sport* hípico en España.

Tantos y tan variados son los lances cinegéticos en que intervino el Sr. de Igual que, como dije al principio, habría materia para escribir un libro, y más oyéndoselos referir con su natural gracejo.

En una reunión de aficionados á la caza le oí relatar el siguiente caso, que demuestra esa gracia con que adereza sus hazañas venatorias.

En compañía de varios aristocráticos amigos arrendó un vedado de caza, y en buena lid y con excelente puntería fueron dando muerte á cuantos conejos y perdices se criaban en aquel terreno.

Cuando terminó el arrendamiento y se reunieron en la casa del monte, hicieron comparecer al guarda, que á su costa y para mayor vigilancia de la caza pusieron al formar la Sociedad, y le pagaron religiosamente sus haberes.

Y después de este relato dijo el Sr. de Igual á sus contertulios:

—Tanto nos divertimos y de tal manera dejamos limpio de caza el monte, que los socios nos reunimos en sesión y, para no dejar ni recuerdo de nuestro paso, se verificó una votación sobre si debíamos ó no dar muerte al guarda.

Ya comprenderán nuestros lectores que esto era una humorada de nuestro biografiado exagerando la nota; pero la dijo con tal seriedad que no pudimos por menos de preguntarle:

—Pero ¿se hubieran ustedes atrevido á realizar ese delito?

—De ningún modo: se trataba de personas de distinguidas familias y de refinada educación.

Entre lo mucho que he dejado de referir de nuestro biografiado, no quiero dejar de hacer mención de que posee un verdadero museo de armas de caza de las mejores marcas y un arsenal de rifles, carabinas y pistolas de alta precisión.

M. M.



RECUERDOS DE ANTAÑO

Zarzalejo, primera estación ascendente del ferrocarril del Norte, distante seis kilómetros del Escorial y cincuenta y siete de Madrid. ¡Zarzalejo un minuto! voceaba un guarda agujas, víctima entonces de un astuto despojo que más tarde referiré.

Al mismo tiempo de oír las indicadas voces, siendo entonces apeedero, y tener que hacerlo con presteza, descendimos del tren para cazar en el monte de «Fuente Lámparas», terreno de canchales, enebros y tomillares, muy querencioso del conejo, perdiz y liebre.

Fuí uno de los arrendatarios de la primera Sociedad de caza formada en dicho monte, y todos los socios teníamos los mismos deberes y derechos; según noticias que tengo por un amigo y consocio nuestro, continúa una Sociedad análoga, pero no con las ventajas que nosotros teníamos.

Hicimos el arrendamiento con el dueño don Luis Alonso (hoy su viuda D.^a Luisa Coll), por cinco años, en el precio de 750 pesetas anuales los tres primeros años y 1.000 los dos últimos, con la obligación el dueño de hacer una casa de planta baja, exclusivamente para la Sociedad y el guarda de la misma, lo que cumplió muy brevemente.

Teníamos el derecho de continuar dos años más el arrendamiento, pero surgieron desde el tercero algunos disgustos entre las dos partes, y creímos más oportuno la terminación, con el fin de no pasar á mayores.

Desde entonces empezó la subida del arrendamiento, que supongo habrá ya terminado, pues en la actualidad pagan nuestros amigos y compañeros, si mis recuerdos son fieles, la suma de 3.500 ó 4.000 pesetas, con la agravante que la diversión no está en la debida proporción.

Bien es verdad que cuando hicimos el primer arrendamiento acababan de hacer una saca, y era tal la escasez de conejos que nos vimos obligados á llevar cincuenta hembras para repoblar el monte, y que por cierto fué negativo el resultado; fueron soltadas en bocas hechas expresamente en una explanada que se dominaba desde la puerta de la casa, y marcadas todas en la oreja derecha para reconocerlas con facilidad; ninguna huella se notó en las bocas y supusimos desaparecieron la misma noche en busca del terreno donde nacieron, pues en los cinco años de arrendamiento no se mató más que tres de las mis-

mas, señal evidente de la desaparición; no obstante, el primer año acordamos no cazar y sí guardar con escrupulosidad lo poco que existía, dándonos el resultado apetecido, y cuando empezamos el segundo las cacerías, había en todas partes del monte una abundancia de conejos que no pudimos aminorar á pesar de los muchos que matábamos, bien entendido, cazando, según lo estipulado, con escopeta y perro.

Todos cuantos formábamos la Sociedad (que por desgracia ya no existen en iguales condiciones) estábamos satisfechos y contentos, hasta llegado el rozamiento con el dueño que antes he mencionado.

Á pesar de la diversión que teníamos dentro de casa, voy á referir á los lectores, amigos y compañeros la que yo me buscaba fuera en el terreno libre.

En los meses de Septiembre, á primera hora de la mañana y última de la tarde, mientras mis amigos seguían tirando á los conejos, salíame á tirar las codornices en unas cercas de rastrojo con un frescal contiguo, próximas al camino de Valdemorillo, siendo rara la salida que no matara dos ó tres parejas, y el manojo que formaba de las apreciadas africanitas no lo cambiaba por otro de veinte conejos; cuando me abandonaban las codornices, buscaba la perdiz y liebre en las tierras de labor, que siempre he preferido á los montes, y en demostración de ello relataré el siguiente sucedido:

Fuí invitado á una cacería al Pardo por mi buen amigo Ricardo (q. e. p. d.), de la cual formaban parte D. Juan Azurmendi y otro consocio nuestro; pero teniendo yo dispuesto salir el mismo día para cazar en las tierras labrantías entre el Plantío y Bobadilla, dejamos convenido reunirnos en el tren; así fué, y una vez en marcha, instáronme con insistencia ir con ellos, asegurándome que donde iba no dispararía la escopeta; pero yo prefería la caza que aun en duda de hallarla iba buscando á la que ellos seguramente matarían. Insistí en mi decisión, bajándome en Pozuelo, dejando seguir á mis amigos hasta el Plantío, á cinco minutos de Casa Quemada, situada al pie de la tapia del monte, desde donde se empezaba á cazar.

Al regreso me uní á ellos de nuevo en Pozuelo, donde con doble fin me esperaban. Montar en el tren y á coro preguntarme en tono burlón por la caza, todo fué uno. En sentido análogo les pregunté por la que ellos habían muerto, contestándome orgullosos: ¡Ahí está! mostrándome un atado de catorce cone-

jos que tenían puesto sobre el asiento. Entretanto, Azurmendi, que había notado algo más voluminoso que por la mañana el morral del cazador solitario, lo cogió con presteza sin mi permiso, y pronunciando frases pertinentes al caso, añadió: «Este Tejado tiene sombra», sacando del mismo una hermosa liebre, que pasó de mano en mano. Parecía poco fructífera la cacería, y entonces les autoricé para un nuevo registro del morral, sacando del fondo otra también hermosa perdiz que se descuidó volando al alcance de mi escopeta. En el poco tiempo de Pozuelo á Madrid comentaron la excursión, y al siguiente día, en casa del acreditado cartuchero y cazador, fué por éste referida á sus asiduos amigos y clientes.

Hace bastante tiempo ocurría cuanto dejo relatado, deplorando que cada año que pasamos de mal en peor. ¿Causas y motivos? Lo dejo para otro artículo, que pienso escribir cuando mis ocupaciones y mis salidas de caza me dejen lugar para ello.

Voy á terminar refiriendo el despojo de que fué víctima el guardaagujas nombrado al principio de estas cuartillas.

Un 2 de Septiembre, acompañado de dos amigos y cazando en mano, tuve la fortuna de tirar á sesenta y tres pasos con plomo de sexta un zorro que cayó hecho un quillo; al acercarnos á él en los últimos momentos de su vida, observé con extrañeza que había hecho una muda prematura, conservando un pelo largo y brillante, por cuyo motivo exclamé: «¡Buena piel tienes para ponerla sobre la cama!—Mejor es para disecarla, replicó uno de mis compañeros», y con gusto le cedí al punto la alimaña, que transportamos íntegra á Madrid al siguiente día por la noche. Cuando llegamos á Zarzalejo, se hallaba en ella el guardaagujas, y al ver el zorro cargado en una pollina, se acercó súbitamente á él deseoso de vengarse, y con el puño apretado le dió algunos golpes en el lomo, diciendo al mismo tiempo: «¡Este, éste ha sido!» Y no comprendiendo su actitud agresiva, me atreví á preguntarle por qué quería tan mal á los zorros, contestándome con ingenuidad: «¿Le parece á usted que los quiera bien, cuando éste ha sido el que me ha matado las gallinas?»

Entretanto el tren estaba al llegar, y el desventurado guardaagujas se alejó de su malhechor para cumplir con su obligación momentos después voceando: ¡Zarzalejo, un minuto! Y en menos tiempo estábamos dentro del departamento que nos dió albergue hasta la capital.

Desde las primeras horas del día 4 y hacien-

do diligencias para el disecado, cuya operación no se efectuó por parecerle cara á mi amigo, fué paseado el zorro por las calles de Madrid con un olor pestilente, del cual el público se retiraba con apresuramiento.

Vencida la tarde y ya por segunda vez, me fué entregado el zorro para disponer de él á mi antojo, y pasé las de Caín buscando persona hábil y sufrida de olfato, que al fin encontré, sacándole la piel á zurrón en condiciones inmejorables, que me permitieron hacer uso de ella para el pensamiento primeramente indicado y que conservo aún á pesar de los años transcurridos.

C. TEJADO



Una consulta

El Secretario de la Sociedad Venatoria de Lugo, nos hace la consulta siguiente:

Las perdices importadas de un país á otro y permaneciendo encerradas en un parque alambrado 15 ó 20 días, al cabo de los cuales se les da suelta en campo libre, ¿empollan y crían en el mismo año? Por ejemplo, encerradas ahora hasta el 15 de Febrero, época en que se les dé libertad, ¿crían en este mismo año?

Suponemos que se trata de perdices de nuestra península, que se las traslada de un sitio á otro de la misma, las cuales en esas condiciones se encelan, empollan y crían donde se les dió suelta ó á poca distancia, porque las leyes de la Naturaleza son inflexibles y no pueden sustraerse de ellas.

En algunos vedados se fomenta la perdiz en esa forma.



Las licencias administrativas de pesca.

Ponemos en conocimiento de los aficionados á la pesca con caña y á los pescadores de oficio que las licencias administrativas de pesca se expiden por el Ingeniero jefe de la División Hidrológica forestal del Tajo, cuyas oficinas están en esta corte, en la calle de Almagro, núm. 8.

Á dicho funcionario deben dirigirse las oportunas instancias acompañando los cartones timbrados, que seguirán utilizándose mientras no exista disposición en contrario.



CRÓNICAS DE CAZA

El por qué de mi silencio.—El buen estado de los campos.—Los conejos y las perdices preparan sus crías.—Descuidos lamentables.—Necesidad de organizar su vida.—Comienza el celo.—Dificultades para el tiro.—El perro estorba en algunas ocasiones.

Desgracias de familia por una parte, y numerosas ocupaciones por otra, han impuesto un paréntesis á mis crónicas, que reanudo hoy por insistentes requerimientos de nuestro amable Director de la revista, aunque temeroso siempre de fatigar la atención de los lectores, y mucho más ahora en que he perdido el hilo de los cazadores y de la caza por haber estado alejado del movimiento de aquéllos durante algún tiempo, sin oírles referir los incidentes de sus excursiones y sin poder tomar parte en ellas.

Por fin, el último domingo, 14, hice una escapada y sabe Dios cuándo podré hacer otra.

El campo está hermoso. Las lluvias de los meses anteriores cesaron á mediados de Diciembre para contribuir á la mayor animación de Navidad, y con el influjo del sol las siembras prosperan y en los montes se advierte el brote de las hierbas, proporcionando abundante alimento á la caza.

Y bien que se nota en los conejos, que tienen el riñón bien cubierto de grasa.

Como las heladas han sido pocas y no muy fuertes hasta ahora, la perdiz empieza á tomar el verde, signo precursor del celo que no tardará en aparecer.

Los conejos, por su parte, sienten con más anticipación la ley de la naturaleza que les prepara para procrear, y ya se ocupan en limpiar las bocas, en hacer madrigueras las hembras más adelantadas; se matan algunas preñadas y hasta se ve algún que otro gazapo; notándose tales fenómenos sobre todo en la proporción

en que se matan muchos más machos que hembras, debido á que éstas se recogen en los vivares para cumplir su cometido cortejadas y mimadas por los machos valientes, que se constituyen en reyes y señores de la población femenina; vapuleando y echando fuera de sus dominios subterráneos á los machos cobardes que por estas luchas se ven obligados á vagar sin rumbo, arrojando los peligros que ofrece tal género de vida errante; pagando la mayoría con su vida la falta de energías y bravura para sostener sus legítimos derechos á la casa habitación y á las dulzuras de sus compañeras.

Gracias á esas crueles luchas intestinas en las tribus conejunas, el cazador, ó mejor dicho su perro, si tiene buenos vientos, tropieza de vez en cuando con alguno de esos seres cobardes, que se encama por fuerza y aguanta creyendo no ser visto, hasta que por la acometida del can se ve obligado á huir.

El día en que modifiquen sus leyes de vida y establezcan la armonía entre todos, á estas alturas de época no encontrarán los cazadores conejo alguno que tirar, porque estarán dentro de los vivares dedicados al amor, con los asiduos cuidados que reclama para no exponerse á infidelidades por desvío ó abandono de tales deberes.

Aprovechémonos, pues, de la contienda y busquemos al cobarde, para dar gusto á nuestras aficiones, ya que el valiente se queda en casa, bien entretenido y satisfecho de su poder.

La perdiz, como es sabido, también entabla sus luchas entre los machos hasta lograr emparejarse y que cada cual marche con la hembra que haya conquistado por su valentía ó por su habilidad.

En nuestro terreno, siguen en bandos, si bien ya desde esta época comienzan á escucharse los cánticos amorosos entre estas hermosas gallináceas.

Así los conejos como las perdices están ahora en la plenitud de sus facultades.

Por eso unos y otras ofrecen mayores dificultades para el tiro: el conejo arranca como una bala; cubre su piel el pelo de invierno, más tupido que el de verano y otoño y que á veces le libra de la muerte; la perdiz está asimismo cubierta de todo su plumaje fuerte y entero, que le sirve en ocasiones de coraza, haciendo resbalar y desviar los plomos; vuela con gran velocidad y no se cansa de apeonar.

Ahora es, por tanto, cuando tiene verdadero mérito matar perdices, y sobre todo en mano; no añadiré con el perro por delante, que sería el ideal, porque todos sabéis que son muy pocos lo que se sujetan cuando huelen las perdices y dejan al cazador que se acerque á ellas. Lo general es que las sigan á toda marcha y las vuelen á enormes distancias.

Por eso entiendo que en esta época y para dedicarse exclusivamente á la perdiz en mano es preferible no llevar perro ó llevarlo atado detrás del cazador, para soltarlo cuando haya de hacer alguna cobra, que también para ello escasean mucho los buenos perros, pues la inmensa mayoría de ellos lo que hacen es traer la pieza muerta que cayó á su vista, operación distinta á la de cobrar la que cayó de ala ó de otra forma, pero que apeonó y se marchó del sitio.

ERRE

A GAZA DE ZORROS

Hallándome de temporada veraniega en el pueblo de Guadarrama me interné en el pinar acompañado de un mozo del pueblo aficionado á la escopeta. Éste llevaba en su compañía un perrillo de raza, de innoble estampa, pero buen cazador, y á mí me seguía una perra cruzada de *pointer* llamada *Perla*. Lo que voy á referir ocurrió allá por el año 1890.

Contrariado por no haber cobrado una zo-

rra que días antes había tirado en el referido pinar, me disponía á volver al mismo sitio en descubrimiento de ella, pues en el hueco de una gran peña observé algo que me hizo sospechar que fuese alguna madriguera de estos *digitigrados*.

Al llegar junto á la peña, el perro de mi acompañante, instigado por su amo, se introdujo en lo que sospechábamos fuese guarida de *raposos*, y al poco rato le oímos ladrar y gruñir, saliendo precipitadamente hacia nosotros con los pelos de su lomo erizados, y acercándose temeroso de nuevo al agujero, ladraba y gruñía con insistencia, dándonos á entender que allí dentro había algo, y no de su amistad.

Sabido es que la zorra es más astuta que audaz.

Es del orden de los carnívoros, grupo de los caninos.

Su longitud, tomada desde el hocico á la punta de la cola (*hopo*), viene á ser de unos tres pies por uno de altura.

Dicho animal está dotado de grandes vientos y es saltarín y corredor.

Es una de las alimañas más voraces y que más destrozos ocasionan; el zorro no caza sólo para alimentarse y alimentar á los suyos, pues es buen padre, sino que mata por el placer de hacer daño.

El celo de estos animales suele comenzar en el mes de Febrero; su preñez dura sesenta y tres días y suele parir de tres á siete zorritos, los cuales no se alejan de la madriguera hasta los tres meses de nacidos, y la primera vez que salen de expedición, lo realizan acompañados de sus padres.

Estas madrigueras, según he podido apreciar, son de hechura irregular, formando dos ángulos rectos y continuos, y he observado que el primer alojamiento se encuentra lleno de inmundicias, residuos de animales y plumas; el segundo recodo suele estar limpio, sin duda alguna para utilizarlo como *dormitorio*. Estas observaciones las hice en la madriguera de referencia.

Mi compañero me dijo que ahumásemos la guarida para lograr echar fuera á las alimañas, aconsejándole que desistiese de ello porque no lograría su intención; el *raposo* se deja matar antes que entregarse.

Hace años, en el monte de Escalante, término de Valdemorillo, vi una trampa de hierro que fué preparada con su correspondiente cebo para coger una zorra que uno de los guardas del vedado venía persiguiendo; al siguiente día de colocada, nos mostró dicha

trampa, la cual aprisionaba una pata delante de la referida zorra, y el guarda nos manifestó que estos animales, cuando están prisioneros y el golpe de la ballesta les rompe el hueso, con los dientes y colmillos se rasgan la piel y cortan los tendones de la pata sujeta hasta lograr quedar libres, amputándosela por completo.

Un compañero de expedición que escuchaba el relato nos dijo que él había matado en dos ocasiones distintas, cazando en ojeo, dos zorras á quienes les faltaba parte de una de sus patas, y le refirieron los ojeadores lo que habíamos comprobado.

Movido de curiosidad pregunté al guarda la clase de cebo que ponía, y me contestó que un ave muerta, marica ó pájaro, á la que introducía sulfato de estricnina, untándose antes de alcanfor los dedos para quitar todo olor de la mano del hombre, pues el zorro es tan desconfiado que huele y prueba el cebo antes de comerlo, menos en la presente ocasión, que quedó intacto.

Á pesar de mis consejos, mi compañero se empeñó en hacinar leña junto á la madriguera y prender fuego; más de una hora llevábamos allí sin lograr que saliesen las alimañas, cuando de pronto su perro echó á correr ladrando, secundándole mi perra *Perla*, y vimos por la ladera de frente, cubriéndose con la maleza, á la zorra, sobre la que disparamos tres tiros casi simultáneos; pero la distancia y condiciones favorables de nuestra persecuida hizo que no diésemos en el blanco.

Registramos los alrededores de la peña y vimos otro agujero, de menor cavidad que el que ya conocíamos, por el que me convencí que se había fugado la zorra, y para cerciorarme observé el terreno y descubrí en él pelos de la alimaña.

Contrariados por la burla que de nosotros había hecho, nos dirigimos en busca de ella, pero nuestro trabajo resultó inútil.

Dejamos el pinar, dirigiéndonos al pueblo haciendo comentarios de lo ocurrido mientras caminábamos hacia él.

J. M. DE P.

LA CHOCHA

SU CAZA

La chocha-perdiz, becada, picon, sorda, becada, etc., etc., pues por todos estos nombres es conocida, es un ave del tamaño de una tórtola; su plumaje tiene en conjunto to-

nalidades preciosas. Es de color gris en la parte anterior de la cabeza; la coronilla, el occipucio y la nuca están dibujados con cuatro fajas transversales pardas y otras tantas de color amarillo de orín; en el resto los colores de la parte superior son de un rojo pálido gris, amarillo de orín, pardo gris y negro. En la parte inferior del cuerpo los tintes son de un gris amarillento con ondulaciones pardas. Los ojos son grandes y pardos, de una dulzura asombrosa; el pico y las patas son de color gris córneo.

Es ave común en casi todos los países de Europa, existiendo también en ciertas comarcas de España con relativa abundancia; desde luego no con tanta como un célebre naturalista nos refiere existen en el Peloponeso, donde tres cazadores ingleses (ingleses tenían que ser) cobraron entre Patras y Pyro mil becas en tres días; y otro célebre viajero (Luis Rousselet) nos dice que en las orillas del lago Barwa Sagur, en la India, hay tal abundancia de ellas, que basta disparar al azar la escopeta entre los cañaverales para poder recoger veinte ó treinta de tan preciadas aves.

Advierto á mis lectores que soy hombre crédulo por excelencia, pero casi me atrevo á asegurar que si no costara más que tres pesetillas el viaje de ida y vuelta á esos parajes, es probable, ó mejor dicho seguro, que podría demostrarse que Andalucía... no se encuentra sólo en España.

Las chochas verifican sus viajes según los cambios atmosféricos, influyendo también mucho estos cambios tanto para su vuelo como para sus entradas; hay que tener en cuenta que las chochas (como todas las demás aves) no son aficionadas á viajar con grandes vientos. Las noches cerradas y borrascosas no son favorables para su emigración, y basta para detenerse en un sitio algún cambio brusco atmosférico; por ejemplo, una tormenta, una nevada, etc.

Y vamos ahora sobre el modo de cazarlas.

Para encontrarlas, el cazador debe siempre dirigirse á las grandes espesuras de monte, con preferencia á los pequeños, pues aunque algunas veces sucede que se levantan en jarales bajos, y aun otras hasta en los tomillares (yo las he levantado y matado entre los tomillos), son casos aislados y poco frecuentes.

La chocha no demuestra inclinación por determinada clase de mata; lo que sí requiere para su vida es que el suelo del monte donde habita ó sus proximidades sea blando, para poderlo perforar con su pico en busca del alimento.

El perro que se debe usar para esta clase de caza (estando bien educados sirven casi todos) ha de ser con preferencia el pachón ó el perdiguero navarro por su peculiar modo de cazar corto y sosegado, y por la tozudez de su temperamento, á la vez que por su facilidad para las cobras.

En el Norte de España es costumbre general llevar el perro con cascabel ó campanilla para esta clase de caza, sistema que da excelentes resultados en las grandes espesuras, pues al cesar el tintineo de la campanilla, es señal que está el perro de muestra.

Respecto al arma que se debe usar, debe ser escopeta de cañones cortos, para encarar rápidamente; el mejor calibre el 12, y la carga del cartucho como para tirar á cortas distancias (hablo de la caza en mano).

Levantada la chocha por nuestro auxiliar, como generalmente suelen salir buscando la defensa entre las espesuras, conviene encanionar con rapidez, pues es asombrosa la facilidad con que buscan los obstáculos para defenderse, y aún mayor la facilidad que tienen para sortear esos mismos obstáculos. Es caza en la que los tenazonistas tienen mucho adelantado.

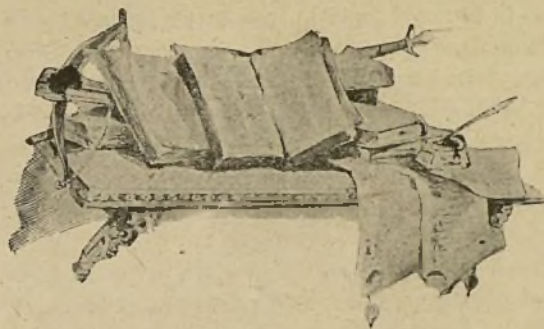
Si al disparar sobre ella se ve que se la derriba, hay que fijarse bien en el sitio donde cayó y tener sumo cuidado con el perro, pues hay pocos que se avengan á traerlas de buena gana y muchos de ellos son completamente refractarios á traerlas en la boca. También sucede en algunos casos que después de tirarla se detiene á no mucha distancia; el cazador cree que va herida, llega donde le parece que ha caído, manda traerla al perro y... se suele ganar una paliza el pobre animal, debido á la mala vista ó impericia de su dueño.

La impresión de estupidez que ofrece la chocha al contemplarla es errónea por completo, pues no solamente es una ave perspicaz, sino discreta y astuta. Está perfectamente enterada de la ventaja que tiene con el color de su plumaje y lo fácil que le es confundirse con la tierra ú hojarasca de los terrenos donde habita, y sabe perfectamente en el sitio donde se ha de ocultar. Cuando ha sido ya perseguida, deja acercarse al cazador á muy pocos pasos antes de levantarse rápidamente; desde luego no se va muy lejos (si es que ha tenido la suerte de salir ilesa), describiendo una gran curva antes de dejarse caer en un sitio dado; anda vagando algún tiempo por la espesura y, antes de dejarse caer del todo, verifica un movimiento anguloso, y *dándole á las patas*, deja engañado completamente al

cazador, que creía saber de fijo el sitio donde se había posado.

Aquí hago punto final, deseando á mis queridos compañeros de afición tengan más suerte que yo, pues hace unos años me tiene castigado nuestro patrón San Eustaquio á no verles *la pluma*.

J. N. Y R.



HOJEANDO PERGAMINOS

Abderrahman I como cazador

De una revista de caza del pasado siglo copio la siguiente relación, creyéndola de interés para nuestros lectores. Dice así:

«Cuando en el siglo VIII de la Era cristiana ocurrieron en Oriente los graves trastornos que arrojaron del trono de Damasco á los Beni-Omeyas, uno de sus vástagos, logrando escapar á la venganza del nuevo califa, que había jurado su exterminio, se refugió en Egipto; mas no creyéndose allí bastante seguro, escapó, andando errante por espacio de algunos años. Cansada, sin embargo, la fortuna, volvióle amable su risueña faz, y en premio de la azarosa vida que con tanto valor había soportado, le dió, para descansar de las fatigas del desierto africano, el oasis español comprendido en el emirato de Córdoba, en el cual reinó, fundando en España la dinastía de los Omniadas.

No le faltaron al joven califa serias ocupaciones en el nuevo estado, pasando los primeros años de su reinado casi siempre en el campo de batalla.

Restablecida la tranquilidad en su califato, pudo Abderrahman entregarse á su pasión favorita, la caza.

Hay que recordar que este príncipe, que había pasado algunos años de su más florida juventud en la azorosa vida del desierto, alimentándose con un puñado de cebada en fermentación y un trago de leche de la hembra del

camello, durmiendo bajo la tosca tienda del aduar de un beduino, él, que se había criado entre las muelles delicias de los palacios, fueron tantas las simpatías que adquirió durante su estancia nómada, por los peligros y azares de la caza, que al verse en la tranquila posesión del hermoso reino de Córdoba, echaba de menos, recordándolos con dolor, aquellos días en los que bajo el ardiente sol de África había perseguido á la inocente gacela ó había luchado y vencido al terrible rey de las selvas. Por eso, no sólo en tiempo de paz, sino hasta cuando marchaba al frente de su ejército para hacer las *algaras* (expediciones guerreras), llevaba consigo sus halcones y se entretenía en cazar cuantos momentos tenía libres.

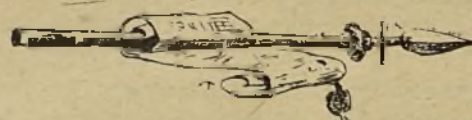
En su edad más avanzada cobró una singular afición á la caza de grullas, aves que en aquella época abundaban tanto en Andalucía, que podía decirse no eran aves de paso, sino que vivían estacionadas como naturales del país.

Poseyendo los gustos del soberano el privilegio de tener muchos imitadores, pronto los nobles *xeques* y *vacires* se dedicaron con ardor á esta caza, adiestrando para ella magníficos *gerifaltes*, azores y halcones. Abderrhman I conservó hasta sus últimos años grande entusiasmo por el solaz del que nos venimos ocupando, y esta pasión favorita del califa dió motivo á varios poetas de aquel tiempo para hacer muchas y muy ingeniosas composiciones que sus descendientes conservaron, así como también se creyeron en el deber de continuar dedicando algunas horas á la persecución de aquellas aves, que tan buenos ratos habían proporcionado á su soberano y antecesor.

Tanto fué esto así, que mientras reinó en la España árabe la dinastía de los Omniadas, los graves musulimes se entregaban siete días durante el año á la caza de grullas, la cual celebraban con una especie de fiesta religiosa y civil, haciendo, antes de salir al campo, oraciones públicas en las mezquitas, en donde el *chatob* ó predicador enumeraba las virtudes del difunto monarca, fundador de aquella fiesta, pidiendo al mismo tiempo al Cielo por la vida y prosperidad del príncipe reinante. Con el mismo motivo hacíanse regalos de armas, caballos y preciosos vestidos á los guardias y empleados de palacio; se daba de comer á los pobres, y varios músicos

recorrían la ciudad invitando al pueblo á que con sus danzas y alegría celebrase el éxito de la caza, si ésta había sido provechosa.»

.....
RUY LOPE



Un viaje de exploración

K. CH. T. pronuncia un notable discurso, arregla su impedimenta y se va.—K. CH. T. en el puerto de Vigo.—Un encuentro desgraciado.—Á toda vela.

Vigo 1.^o Enero (7-30 tarde).

Cuando salí ayer de esa simpática redacción, me dirigí á la casa donde me hospedo á preparar la impedimenta que me llevo á Filadelfia.

Convoqué á mis compañeros de hospedaje, que son: D. Aristides Lengüeta, primer trombón del *cine* de la Latina; Secundino Arenilla,



corredor de granos y semillas y beneficiado de la parroquia de las Peñuelas; y á mi llamamiento acudieron D.^a Nicolasa, mi patrona, que por catorce reales por individuo hace el milagro de los *peces y los panes* para alimentarnos, y hasta nos da chocolate con picatostes de ocasión que nos sirve una rubicunda y sanota gallega, que en honestidad y diligencia deja en camisa á la tan celebrada Martornes.

Toda aquella selecta reunión, admiradora

de mis triunfos como publicista y pescador, por unanimidad me pidieron que les pronunciase un discurso de despedida, y como me resistí á ello, el corredor de granos, hombre



forzado y terco, me suspendió de entre los brazos, me subió á la mesa y me obligó á que hablase.

Ya conocen ustedes mi modestia; por eso renuncié á transcribir íntegra mi notable y brillante oración de despedida.

Hablé en ella de mi célebre procedimiento para adormecer á la trucha, que consiste en sentarse á la orilla del río ó estanque donde se encuentran y tocar la flauta, sacando de ella lastimeras notas.

Sabido es que la trucha es muy amante de la música, sobre todo de la cadenciosa y poética, y al oír los gemidos de la flauta experimenta un éxtasis de placer y va poco á poco adormeciéndose, y atraída por el músico, va ganando la orilla.

Éste es el momento: el pescador, haciendo uso de una camaronera, que es un artefacto parecido á un colador, de más grandes dimensiones y de mayor mango, la recoge del agua cuidadosamente para no turbar su sueño y la guarda en la chistera, que es otro utensilio parecido á una cesta.

¡Bravo! ¡bravo!, exclamó el auditorio. Di las gracias y proseguí explicando á mis absortos oyentes las tierras que pensaba visitar y los mares que surcaría en mi arriesgado viaje, sirviéndome de un mapa mudo que había en la pared.

Mi patrona lloraba de emoción y reprimió al trombón porque durante mi discurso se puso á comer camarones de los que yo guardaba en una caja para cebo y á tirar las cabezas sobre la estera de pleita que cubría el pavimento.

Terminé mi discurso y puse en orden mi impedimenta, que consistía en un maletín de doble fondo con ropa interior y exterior, un paraguas de cochero que adquirí en las Américas, pasado el Rastro, según se va á mano izquierda, una caña de pescar, una sombrerera y un sombrero de amplias alas.

Llegó la hora de partir y me dirigí á la estación del Norte, adquirí mi billete y me instalé en un coche de primera en cuanto á confort, aunque por clasificación era de segunda clase.

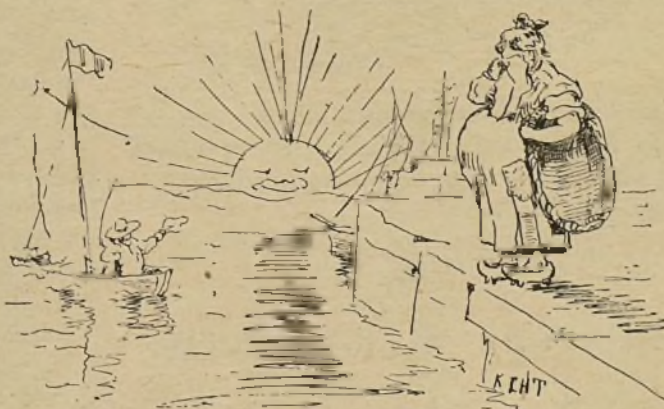
Vigo 2 Enero (11-95 mañana).

Ya estoy en Vigo, en esta hermosa población, de pesca en abundancia, y por cierto que tuve un encuentro poco agradable.

En una de las casas de huéspedes donde me instalé cuando estuve en Cuenca conocí á una muchacha, de esto hará unos siete ú ocho meses, según mi cuenta, y como el hombre es débil y la mujer también, entablamos relaciones y el amor nos puso la venda y nos disparó una de sus más afiladas saetas, y claro es que para el matrimonio no nos faltó más que la bendición sacerdotal.

Mis ocupaciones me alejaron de Cuenca y allí quedó mi amor malferido y maltrecho.

¡Cuál sería mi sorpresa cuando la encontré ayer en las playas de Vigo destripando sardinas entre un grupo de pescadoras y en un es-



tado verdaderamente deplorable, á juzgar por las trazas!

Ella al verme exclamó: ¡Ah! y yo repuse: ¡Oh! y luego los dos ¡Oh!... ¡Ah!... y nuestros brazos se buscaron, no sin que ella lanzara un

¡ay! de dolor, porque le reventé un divieso que tenía en el cuello.

Le manifesté el objeto de mi viaje y se ofreció á acompañarme en una hermosa barca de vela propiedad de su padre y que gozaba la fama de excelente marinera entre los pescadores de la costa cantábrica.

¡Una barca pesquera!... ¡Oh dioses inmortales!... ¡Mi sueño dorado! De este modo podría dedicarme á la pesca y estudio de los peces y monstruos que pueblan los mares.

Sin perder momento me puse en comunicación con el padre de la muchacha, entramos en tratos y adquirí la barca por unas cuantas pesetas. Introduje en ella mi impedimenta, y una plácida mañana, al despuntar la aurora, cuando el Sol comenzaba á desperezarse y mostraba su redonda y risueña faz en las montañas del lejano horizonte, icé la vela, puse popa á la costa y me alejé de ella y de mi antigua sirvienta, que presa del mayor dolor y vertiendo amargo llanto agitaba su pañuelo, cuya acción de despedida me recordó aquel célebre cantar:

Allá en la playa
lejanos se divisan
pañuelos... etc., etc.

Mientras tanto el viento hinchaba la vela, la barca volaba, y lleno de gozo y de ilusiones me interné mar á dentro.

Enviaré detalles de mi viaje desde los diferentes puntos donde toque mi barca.

ÚLTIMO TELEGRAMA

Cuando cerramos este número é iba á entrar en máquina, recibimos el siguiente telegrama, que consideramos de interés:

«Urgente (21-50).»

Enterado concurso pesca fluvial encargo hijo K. Ch. Tito envíe detalles hacer crónica desde cataratas Niágara y enviaré primer correo.—K. Ch. T.»



PARA LAS AUTORIDADES

LAS LEYES DEBEN CUMPLIRSE

Llamamos la atención de las autoridades sobre el art. 33 del Reglamento para la ejecución de la vigente ley de Caza de 16 de Mayo de 1902:

«Pueden cazarse desde 1.º de Septiembre hasta 31 de Enero las aves siguientes: los tordos, los trigueros, verdonchas, limpiacampes, hortelanos y demás embreerizas. Las fringilidas, todas; gorriónes, pardillos, pinzones, jilgueros, verderones y verdicillos, chillas, chamarices, boliceros, camachudos, piñoneros y piquituerjos, etc. Las alididas, alondra, calandria, terrera, cogujada, totovía y terrerola, etc. Los alcaudones, pegarreborda, arricayo, desolladores, buchi, etc., etc. En las córvidas, el arrendajo, rabilargo ó mohino, graja y chova. En las tírdidas, el mirlo, capiblanco, charla, zorzal, cagaceite ó griba, malvis ó tordella, etc., y hasta los mismos estorninos, que, como todas las aves referidas, son insectívoras durante su primera edad, y los padres, para criar sus polluelos, hacen una guerra activa á los insectos, como lo verifican las gallináceas, muchas aves de ribera y ciertas palmípedas.

»Los tordos y estorninos podrán ser exportados al extranjero, según el párrafo segundo del art. 25 de la ley, durante el plazo concedido en el párrafo precedente para ser cazados, ó sea DESDE EL 1.º DE SEPTIEMBRE HASTA EL 31 DE ENERO.»

Art. 25 de la referida ley de Caza:

»Queda terminantemente prohibida la circulación y venta de caza viva ó muerta y de los PÁJAROS VIVOS Y MUERTOS que determina el Reglamento en todo el territorio español durante la temporada de veda, cualquiera que sea la fecha de la adquisición, con la excepción que de los conejos queda hecha en el artículo 17.

»Queda también terminantemente prohibida, en todo tiempo y por espacio de seis años desde la publicación de la presente ley, la exportación al extranjero de toda clase de PÁJAROS y caza mayor y menor, excepción hecha de los estorninos, tordos y la de los conejos, que sólo podrán ser exportados desde el 1.º de Septiembre al 1.º de Marzo de cada año, siendo responsables subsidiariamente de las infracciones que se cometan las EMPRESAS DE FERROCARRILES, BARCOS DE TODO GÉNERO Ú OTROS MEDIOS DE TRANSPORTES EN CUYOS TRENES Ó EXPEDICIONES SE CONDUZCA LA CAZA PARA LA EXPORTACIÓN.»

Relaciónanse con estas disposiciones los artículos 42, 43, 44, 45, 46 y 64 del Reglamento. Sentencias de 11 de Julio de 1903. (*Gaceta* de 3 de Noviembre), 29 de Diciembre de 1905 (*Gaceta* de 22 de Octubre de 1906), 5 de Diciembre de 1905 (*Gaceta* de 18 de Octubre de 1906), 2 de Diciembre de 1905. (*Gaceta* de 16 de Octubre de 1906).

«Á propuesta del Ministerio de Fomento, de acuerdo con el Consejo de Ministros y usando de la autorización concedida por el art. 25 de la ley de Caza de 16 de Mayo de 1902;

• *Vengo en prorrogar por CUATRO AÑOS el plazo de seis fijado en el referido artículo prohibiendo la exportación al extranjero de toda clase de pájaros y caza mayor y menor, quedando vigentes las excepciones que en el mismo se establecen.*

«Dado en Palacio á 22 de Mayo de 1908.—ALFONSO.—El Ministro de Fomento, *Augusto González de Besada*.—(*Gaceta* de 23 de Mayo, número 144).»

Estos y otros preceptos que iremos recordando deben tener muy presentes las autoridades, para evitar en lo sucesivo las infracciones que se cometen.

En defensa de la pesca con caña

En el número 13 de esta revista he visto con satisfacción que existen personas que defienden con gran entusiasmo la pesca con caña.

No conozco al articulista que oculta modestamente su nombre bajo el pseudónimo de *K. Ch. T.*, pero desde luego puedo afirmar que no es un profano en la materia.

La afición á la pesca con caña, que tanto ha progresado en otras naciones, en la nuestra todavía se encuentra en estado de postración por la apatía que reina entre los aficionados á este deporte, tan higiénico como la caza.

La riqueza piscícola de nuestros ríos debe fomentarse lo mismo que la caza, que ambas constituyen una fuente de ingresos muy importante para el Erario público.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, que vela constantemente por los intereses de sus asociados, ha tomado con gran empeño la defensa de la pesca fluvial, y á dicha Sociedad se debe, entre otras cosas, que se suprima la veda en la pesca con caña, que se establezca en cambio la del cangrejo, y obran en su Secretaría gran número de denuncias que se llevaron á efecto en varios Juzgados municipales de esta corte.

Otras Sociedades similares á ésta han cooperado con ella al mismo fin y han conseguido que hoy se expendan mayor número de licencias que las que antes se conseguían y que ingresen en las arcas del Tesoro mayo-

res cantidades que las que antes ingresaban por este concepto.

Todo esto viene á demostrar que la pesca con caña es muy digna de que se le preste atención; por eso he visto con verdadera complacencia que en las columnas de esta culta revista se le dedique un lugar preferente.

Desde luego no he de entrar en consideraciones si este deporte es ó no higiénico, si se necesitan ciertas ó determinadas condiciones para practicarlo, y los procedimientos necesarios para llevarlo á cabo; me basta sólo apuntar los extremos anteriores para demostrar que la pesca con caña es un ramo de riqueza nacional.

Invito al Sr. *K. Ch. T.* á que continúe por el camino emprendido y que le sigan otros buenos aficionados, animados de tan nobles propósitos.

K. RE. T.

UN BUEN DOBLETE

Dos ejemplares curiosos

En Badajoz, en el camino titulado de «Soto Perales», propiedad de D. Rodrigo Capote, por donde marchaban de caza varios aficionados, apeóse del carruaje el distinguido cazador D. José Bertolá para disparar sobre dos gaviotas.

Hizo un notable doblete, pues logró dar muerte á las dos aves, y al recogerlas vió con asombro que no eran del país; se trataba de dos hermosos ejemplares extranjeros de color café y uno de ellos tenía en una pata un anillo de aluminio con la siguiente inscripción: *Museum Leiden 790*.

El joven cazador, que goza de excelente fama entre los aficionados, fué victoreado por sus compañeros.

¿Pertenece á algún Museo del Norte de Alemania, de Dinamarca ó de Hungría? Porque según anunciamos en el número 7 de esta revista, correspondiente al 1.º de Agosto del pasado año, en dichos Museos tienen la costumbre de colocar en las patas de sus ejemplares anillos de aluminio para averiguar la ruta de las aves y sus invernaderos, algunos desconocidos hasta ahora.

Los referidos Museos suplican á los cazadores que cuando den muerte á una de estas aves envíen el anillo mencionando el sitio y las circunstancias donde el ejemplar fué muerto.

Nuestro retraso

Nuestros lectores sabrán disculparnos el enorme retraso de nuestros números; ello obedece á que los grabados no están á su debido tiempo, á pesar de la constante recomendación para ello.

Venimos siguiendo una verdadera odisea para encontrar artistas que cumplan sus compromisos con la seriedad que impone su oficio, para no perjudicar á sus intereses y á los de las empresas periodísticas.

Así son nuestros obreros, quienes luego se quejan en reuniones públicas y en sus centros de asociación del poco trabajo ó de sus escasas remuneraciones, persiguiendo sólo como ideal servir una causa política, el aumento de jornal y la disminución de las horas de trabajo.

Somos españoles, y no queremos buscar comparaciones con el extranjero; por eso nos limitamos á lamentar esta falta, que nos pone en evidencia con nuestros lectores, á quienes pedimos la mayor indulgencia.

Consultorio jurídico de "Caza y Pesca,"

Consulta.

¿Puede un individuo vedar ó declarar vedado de caza un terreno que lo conceptúa todo como suyo á pesar de existir dentro de él y situadas en distintos puntos del mismo un buen número de *obradas* pertenecientes á diferentes dueños, sin el previo consentimiento de los mismos?—*Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja.*

Resolución.

La contestación á esta pregunta la encontrarán los interesados en los arts. 9.º párrafo 2.º, 12, 13, 14 y demás concordantes de la vigente Ley de Caza y en el art. 9.º del Reglamento para su ejecución.

Consulta.

Un vedado que hace dos años está arrendado para la explotación de caza por una Sociedad, ¿puede el dueño de la finca arrendar los pastos á una ganadería de toros bravos,

sin estar estipulado en el contrato de los arrendatarios de la caza y sin el consentimiento de los mismos?

Resolución.

Entendemos que el dueño de la finca no puede hacer un nuevo arriendo en perjuicio del anterior, toda vez que éste tuvo por objeto la explotación de la caza y los primeros arrendatarios emitieron acciones para constituir una Sociedad de cazadores, y el peligro en que los accionistas se ven amenazados les obligaría á solicitar una indemnización y á rescindir sus compromisos.

Por otra parte, los toros bravos no pueden pastar en terrenos abiertos y próximos á poblado, por las desgracias que pudieran ocasionar.

NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas. Obra editada por el capitán de la Guardia civil D. Agustín Álvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expendir con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.

